

Debord

MIENTRAS demoro, para prolongar el disfrute, la lectura de la primera traducción española (de Miguel Temprano García) de *La expedición de Humphry Clinker*

(Mondadori), una divertida novela picaresca de Tobias Smollett (1721-1771), quizás el más cervantino (y no sólo por traducir el *Quijote*) de los escritores británicos, me entero de que, finalmente, y gracias a los fondos “aportados por mecenas”, la Bibliothèque Nationale de France ha podido adquirir los archivos de Guy Debord, que habían estado a punto de cruzar el charco debido al interés (y la pasta) de la Universidad de Yale. Quién iba a decirle al *père du situationnisme* (un título, por cierto, que le habría producido arcadas) que el dinero y las instituciones de la *grandeur* se aliarían para hacerse con el legado del ahora calificado de *penseur révolutionnaire*. Por poco más de un millonaje de euros, la BNF guardará este “tesoro nacional” (estos franceses son increíbles) compuesto por todas las versiones de sus libros y películas, la correspondencia privada (incluidas jugosas postales escritas

desde España), los archivos fotográficos, los documentos políticos de la Internacional Situacionista y demás vestigios materiales del paso de Debord por este pobre planeta. La noticia coincide con la publicación en la editorial riojana Pepitas de Calabaza de *Esa mala fama*, un opúsculo justificativo escrito en 1993, en el que el autor de *La sociedad del espectáculo* contestaba a las críticas efectuadas a su persona y su obra. Por lo demás, y como dudoso homenaje, basta con que sigamos recordando que “en el mundo *realmente invertido*, lo verdadero es un momento de lo falso” (cursivas de GD). Y en esas estamos. •